Fr. BARTHOLOME TOLEDO, de la Orden de los Frayles Menores de la mas estrecha Observancia Regular de N. S. P. S. Francisco, Pr. Ex-Definidor, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Diego de Menores Descalzos, en esta Nueva España. A el Herm. Pr. Fr. Miguel de Santa Maria, Doctor en Sagrada Theologia por esta Real Universidad de Mexico, salud, y paz en Nuestro Señor Jesu-Christo, &c.

POR las presentes, y por lo que â nos toca, concedemos á V. C. nuestra bendicion, y licencia, para que pueda reimprimir la primera, y segunda parte, y de nuevo imprimir la tercera parte de el Libro, que V. C. nos há presentado, cuyo Titulo es: *El Peregrino conguia, &c.* por quanto, haviendo sido visto, y examinado por el Hermano Fr. Juan Curiel, Predicador Apostolico, y Lector de Prima de Sagrada Theologia en nuestro Convento de Stâ. Maria de los Angeles de Churubusco, á cuya censura, y juycio, lo cometimos, no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fee, Sagrados Canones, y buenas constumbres. Dadas en este nuestro Convento de Sr. S. Joseph de la Villa de Tacubaya, firmadas de mi mano, y nombre, selladas con el Sello mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Pro-Secretario en el dia 6. de Junio de 1760. años.

Fr. Bartholome de Toledo,
Mrô. Provincial.

Por Mandado de nuestro C. H. Mrô. Prov.

Fr. Joseph de Larrea.
Pro-Secretario.

PROLOGO.

ESTando entre las tropelías del siglo te procurè servir (ô Amigo Lector) con la primera, y segunda parte de esta Obra dividida en dos pequeños libros: y haviendo passado â estado de obediencia, movido de quien me lo podia mandar, cogi la pluma, para escribir la tercera, de que por su grave dificultad antes me havia escusado: y por no hallarse yà libro alguno de la primera parte, determinè el juntar las tres un tomo, en que propuestos primero todos los ardides, y engaños, conque procura el Demonio apartar â las Almas de la Mesa de el Sacramento, y desatadas sus marañas, se te administran reparos para la defensa, y arbitrios para interezar los mejores logros: despues en la segunda, y tercera parte se te expressan documentos para la Oracion, y Contemplacion, materia que quanto es provechosa para quien desea con verdad la perfeccion, tanto es dificultosa en sus caminos, no solo por las emboscadas de el antiguo enemigo, sino tambien porque anonadando â la Alma, en la misma indivisibilidad de su espiritual substancia, esgrime los filos de una cuchilla tan cortante, que parece desmenusa en partes, lo que se juzgaba impartible: y transitando de

de extremo â extremo, y de la nada â el todo, viene â reducir las dificultades de sus escollosas sendas â un solo punto, que es la constancia en el padecer, y la fortaleza en el sufrir. Ojala la buena voluntad, conque lo hè escrito, logre el fin de su intencion, que es el provecho de las Almas, y la mayor honra, y gloria de Dios. VALE.

FEE DE ERRATAS.

POR no haver tenido lugar el Author, para registrar las erratas, que son varias, por estár en grave ocupacion, en que lo puso la obediencia, y en solas tres horas haver ojeado de passo, lo que pudo: dice, que en varias partes està *lanterna*, há de ser laterna: *Concideracion*, Consideracion: la palabra *hay*, verbo es hay con todos sus derivados; interjecion ay: en el fol. 168. *empeñaba*, empeñara: Fol. 483. *naufragó*, naufrago: en el fol. 193. *ardido*, â tiro: La variacion de letras, faltas de algunas, y sobras de otras, las corrigirá la discrecion de el Lector, â el tiempo de leerlas.

EL

EL PEREGRINO CON GUIA.

PARTE I.

IDEA DE UNA ALMA, DESDE LA CASA DE LOS PECADOS, HASTA LA MESA DE EL SACRAMENTO.

JORNADA I.

Comienza el Peregrino la Historia de su vida, y dice lo que sabe de su Patria, Padres, y Nacimiento.

SI LA ANTIGUEDAD DE LAS CASAS, y el tener sus solares en las principales Cortes, es balanza, en que pesa la estimacion â la hidalguia, poco havrè menester el dilatarme, para declarar mi nobleza: dos dias tan solos le antecediò la luz â mi solar, y uno le llevò de antelacion, y preferencia á las dos lumbreras mayores de los Cielos: su grandeza fuè tanta, quanta es la dilatacion globosa de la tierra: su adorno tan singular, que no se hallarà en el Mundo, ni thesoro, que le falte, ni terrena hermosura que se le niegue; y para que ambito tan anchuroso, y grande no regateasse con sus desmedidas distancias, ni la apaci-